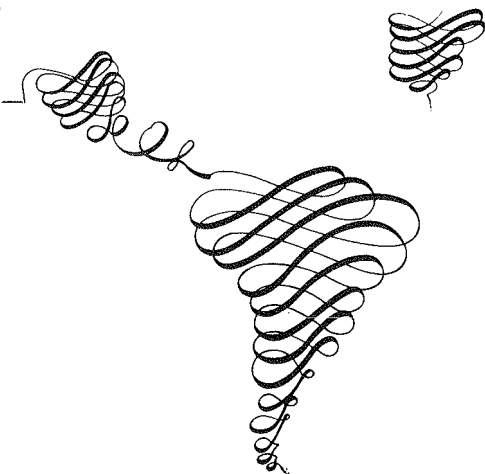




Sobre el conflicto de Chiapas/México

ADEMÁS del estudio, «México, hoy» que se publica en este número, teníamos solicitado un comentario que analizara los ataques que ha sufrido el obispo Samuel Ruiz (Chiapas/México) y el conflicto armado que ha estallado a primeros de año.

Ofrecemos varios documentos recibidos de la Compañía de Jesús en México. El primero es una carta, firmada el 3 de noviembre, por los jesuitas mexicanos reunidos en Congregación Provincial para preparar la Congregación General de los jesuitas que tendrá lugar en 1995. Sigue después un comunicado de adhesión a la actuación pastoral del obispo Samuel Ruiz. Incluimos en tercer lugar una declaración firmada por el provincial de los jesuitas sobre el conflicto en el estado de Chiapas. Finalmente unas reflexiones de Jesús Vergara Aceves sobre la guerrilla de Chiapas.

Ponemos en manos de nuestros lectores unos elementos de reflexión, que consideramos muy válidos y que no pueden faltar en un análisis de la situación mexicana que pretenda buscar con honestidad las causas del conflicto.

LA REDACCION

1. Carta de la Congregación Provincial de jesuitas mexicanos a don Samuel Ruiz García

Puente Grande, Jalisco, a 3 de noviembre de 1993

Sr. Dr. D. Samuel Ruiz García

Obispo de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

Muy querido don Samuel:

LOS jesuitas reunidos en Congregación Provincial, electos por los miembros de la Compañía de Jesús en el país, hemos seguido muy de cerca las noticias que llegan en torno a la posibilidad de que sea separado de la diócesis que usted preside, en circunstancias que nos parecen inoportunas e injustas. En la Eucaristía diaria hemos pedido al Padre de Jesús por usted y porque se resuelva este problema de acuerdo a la verdad y a la justicia y al bien del pueblo al que sirve, especialmente los indígenas.

Varios hermanos nuestros comparten con usted el servicio pastoral a los indígenas de esa región, y la búsqueda de caminos para que el Evangelio y la fe cristiana tengan rostro, tseltal, tsotsil, chol, tojolabal, zoque, mam y lacandón, y exista una iglesia autóctona que haga justicia al proyecto de Jesús y a las opciones que tomó la Iglesia en Santo Domingo.

Todo ese trabajo ha dado como resultado la creación de comunidades más organizadas y participativas, tanto en lo eclesial como en lo civil. Un retiro suyo antes de tiempo podría traer consigo el desmantelamiento del trabajo realizado durante tantos años. Consecuencia dolorosa de ello podría ser la pérdida de credibilidad de la Iglesia entre los campesinos e indígenas de Chiapas y de otras partes del país y de Centroamérica.

Usted ha sufrido con frecuencia ataques y calumnias por parte de los grupos de poder, como consecuencia de su firme compromiso con la vida y los derechos de los indígenas y de los refugiados. Esos grupos son, en gran parte, los causantes de la injusticia y de la violencia que pesan sobre la vida de los pobres. Por esas mismas razones, usted ha tenido que enfrentarse con el poder político. Pensamos que es probable que todo eso pese en las acusaciones que ahora se le hacen.

Nos ha alegrado el apoyo que ha habido de parte de algunos obispos, así como nos ha entristecido el que otros se hayan hecho eco de acusacio-

nes que consideramos injustificadas: juzgar a un hermano públicamente y dar por hecho un supuesto error sin que haya precedido ni la advertencia fraterna ni un juicio adecuado, es contradictorio con el espíritu del Evangelio.

Por eso queremos expresarle nuestra cercanía con usted en este momento de prueba, y nuestro reconocimiento a su trabajo pastoral, realizado en medio de tantas contradicciones. Nos ha edificado también la actitud tan eclesial y evangélica con que ha afrontado este problema, dispuesto a obedecer, pero dispuesto también a defender lo que, como usted mismo ha dicho, no es problema personal ni de su diócesis, sino de la línea asumida por la Iglesia de América Latina, la opción preferencial por los pobres y la inculturación del Evangelio. Creemos que está en juego también el derecho y el deber que tienen los obispos de ejercer un magisterio ordinario adecuado a la situación, que conocen mejor que otras personas que no viven en su situación, y de gobernar su diócesis responsablemente, en comunión con Roma y con los demás hermanos obispos pero con la autonomía que le reconoce la tradición secular de la Iglesia, confirmada por el Concilio Vaticano II y aprobada por el Derecho Canónico. Si esto llegara a olvidarse u oscurecerse en la Iglesia resultaría en serio detrimento de la vida y la misión de la misma.

Nuestra petición a Dios, nuestro Padre, es doble: que a usted y a su diócesis, con la que trabaja en comunión y participación ejemplar, les dé fortaleza y espíritu de discernimiento para que sigan actuando evangélicamente; y que ilumine a quienes tengan que tomar decisiones en este asunto para que no resulte frustrada la esperanza de los pobres.

Amigos y hermanos en el Señor. Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.

Congregación Provincial. José Morales Orozco, *provincial*. Manuel Acévez Aralza, *Universidad Iberoamericana, León*. Héctor Acuña Nogueira, *ecónomo*. Gilberto Alvarado D., *misionero en la Tarahumara*. Pedro Arriaga A., *asistente nacional de pastoral*. Fernando Azuela G., *ejercicios espirituales*, Puente Grande. Quintín Balderrama L., *rector del Instituto Cultural Tampico*. Elías Basila Manzur, *ejercicios espirituales*, Puente Grande. Enrique Beascoechea Aranda, *asistente nacional de Educación*. Carlos Bravo Gallardo, *director de la revista Christus*. Rubén Cabello Ramo, *secretario de la CIRM*. Siguen cuarenta firmas.

2. Comunicado de la Oficina de Prensa del provincial de la Compañía de Jesús

Los jesuitas de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús

ANTE la posibilidad de remoción de don Samuel Ruiz como obispo de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, ofrecemos a la opinión pública nuestras reflexiones.

Presidente de la Comisión Episcopal Mexicana para indígenas en 1967 y presidente del Departamento de Misiones de la CELAM en 1969, don Samuel se ha distinguido por más de treinta años en la defensa de los derechos humanos de los indígenas, nuestros hermanos más desprotegidos en una región en que la distribución desigual de la tierra en favor de unos cuantos es un atentado contra su derecho a la vida. Ha sido pastor cercano y comprometido en el acompañamiento a los indígenas y a los refugiados guatemaltecos. Muchas veces ha sido objeto de ataque y calumnias provenientes de los grupos de poder del estado de Chiapas por esa labor. Ha emprendido un esfuerzo muy hondo de inculturación de la fe en las diferentes etnias, ha fomentado la formación de catequistas y diáconos indígenas, y ha integrado una Iglesia particular muy viva, comprometida en la búsqueda de caminos de Nueva Evangelización. El Papa mismo ha reconocido esta labor en su carta del 31 de agosto de 1993, como respuesta a la última carta pastoral de don Samuel. De todo esto somos testigos.

Por ello, nos unimos al apoyo de la Arquidiócesis de México a don Samuel, que en boca de su vocero oficial considera que «cualquier acción en contra de don Samuel Ruiz provocaría problemas de división al interior de la propia jerarquía católica», y escándalo en un gran número de cristianos y hombres y mujeres de buena voluntad que han visto en él un testimonio de compromiso y entrega evangélicos.

Responsable de la publicación: Carlos Morfín O., S.J.

3. Los jesuitas de México ante el conflicto en el estado de Chiapas

COMO jesuitas mexicanos, desde los criterios de nuestra fe en el Dios de la vida, no podemos permanecer indiferentes ante los acontecimientos recientes en el estado de Chiapas.

La violencia que provoca pérdida de vidas humanas va en contra de los designios de este Dios en el que creemos. Sin embargo, la violencia en Chiapas no comienza con el brote armado del día primero de enero pasado. Una historia secular de despojos, atropellos, marginación y asesinatos, ha hecho víctimas a los pobladores pobres de ese estado, particularmente a los indígenas. Es, quizá, la razón desesperada de los grupos indígenas la que ahora se manifiesta como contra-violencia armada. De manera que nuestro rechazo a la violencia, si ha de ser justo, ha de atender a sus raíces. La primera y fundamental violencia por condenar es la violencia estructural —social, económica, política y cultural— de la que han sido víctimas los grupos étnicos y los sectores populares de Chiapas y de gran parte del territorio nacional. No enfatizar esto sería soslayar el estado de cosas que ha dado origen a la actual confrontación.

El trabajo de la Compañía de Jesús en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, en comunión con su pastor, ha buscado a lo largo de 35 años anunciar la Buena Noticia de Jesús, y atemperar los lacerantes niveles de pobreza y de marginación de las comunidades indígenas. En este esfuerzo traducimos la opción central de la Compañía de Jesús: el servicio de la fe y la promoción de la justicia que la misma fe exige. Compartimos este propósito con la Iglesia local, que ha procurado encauzar las luchas de los protagonistas indígenas por medios democráticos y pacíficos, abiertos a la mirada de la sociedad. Sin embargo, estos esfuerzos han sido frecuentemente rechazados y malinterpretados por los grupos regionales de poder y por algunas esferas del gobierno. Por eso tememos que en el futuro, personas y organizaciones no involucradas en el conflicto, puedan sufrir consecuencias del todo injustificadas, mal intencionadas y muy dolorosas.

Un primer paso en la solución del problema es el reconocimiento del enorme rezago que padecen los indígenas de Chiapas. Durante muchos años y en muy diversas formas, legales y de manifestación civil pública, los indígenas han buscado el diálogo demandando una respuesta eficiente a ese rezago. Reconozcamos, pues, que el problema es esencialmente social y político, si bien se ha expresado ahora por vías violentas por la estrechez de los cauces legales. Por esto mismo, una solución militar dejaría sin tocar las causas de fondo y no pondría las bases para avanzar hacia la concordia y la paz duraderas de ese estado. Es necesario abrir caminos de diálogo y de real concertación en condiciones aceptables para las partes involucradas.

Nos parece positivo que el presidente Salinas haya expresado su vo-

luntad de garantizar la plena vigencia del estado de Derecho y el respeto a los derechos humanos de la población civil y de los combatientes, así como proteger la vida y trabajo de los representantes de los medios informativos, para que el pueblo de México pueda ejercer su derecho a estar debidamente informado. Acciones como bombardeos aéreos, bloqueo a la información, dificultad de acceso a los organismos de Derechos Humanos y aislamiento de las comunidades indígenas, parecen contradecir la voluntad expresada por el Gobierno nacional para la solución política del conflicto.

Creemos que los acontecimientos de Chiapas son una llamada de atención a toda la conciencia nacional y una invitación a reflexionar sobre los riesgos de continuar con una política modernizadora que beneficia una elite en el poder, mientras que margina a las mayorías populares del país. Son también un llamado para que el gobierno tome en serio el camino de la democracia.

En consecuencia con lo anterior pedimos:

Al gobierno de la República: que en coherencia con las medidas políticas tomadas recientemente, establezca un cese el fuego inmediato y levante el estado de sitio que, de hecho, ha impuesto a cerca de 2.000 comunidades indígenas de Chiapas.

Consideramos que en este momento urge una voluntad política que inicie caminos para ir dejando el Instituto Federal Electoral (IFE) en manos de la sociedad civil.

Al Ejército Zapatista de Liberación Nacional: una posición clara y flexible que favorezca un diálogo de reconciliación con miras a lograr los cambios necesarios que lo llevaron a la decisión de levantarse en armas.

A los medios de comunicación: que mantengan informados veraz y completamente a todos los ciudadanos. Hacemos un llamado especial a los medios televisivos para que, más allá de sus intereses económicos, comuniquen al país una imagen objetiva de los hechos.

A todos los creyentes: que como iglesias en México realicemos la autocritica necesaria, de suerte que estemos más atentos a los dolores de nuestro pueblo, lo sepamos acompañar y encontrar, con él, caminos eficaces para lograr la justicia que merecen como hijos de Dios.

A todos los mexicanos: que abramos nuestra conciencia para superar el racismo que tenemos introyectado y aceptar a los indígenas como hermanos, hijos de un mismo Padre, y como integrantes de la comunidad nacional, con idéntica dignidad y derechos.

José Morales Orozco, S.J., provincial.

4. La guerrilla de Chiapas

Jesús Vergara Aceves

EL escenario de los acontecimientos es el estado de Chiapas, limítrofe con Guatemala. La guerrilla estalló en la parte montañosa del Estado. Tiene el recurso de poder retirarse a la selva y cruzar la frontera de Guatemala, si es preciso.

El Sur de México ha estado en patente abandono desde tiempos de la colonia. La pobreza extrema y el aislamiento cultural de las etnias mayas, las injusticias de los colonos, dueños de fincas y tierras, la constante violación de los derechos humanos caracterizan el entorno social de la región.

No se puede, pues, olvidar que el escenario de la guerrilla comprende dos aspectos importantes: el nacional y el internacional. El nacional indica la distancia y marginación del estado ante la vida pública y la concretización regional de la injusticia social que ha crecido notablemente en los últimos años, como el precio que hay que pagar por la modernización del sistema económico nacional. El aspecto internacional debe tenerse en cuenta. México, con el Tratado de Libre Comercio (TLC) adquiere una relevancia insospechada, en la nueva configuración de toda América, como la frontera clave entre el Norte rico y el Sur pobre. Por una parte, va a resultar positivo para los intereses del Norte, productor, que se refuerce esa frontera como control efectivo tanto para detener la migración del Sur, como para distribuir más eficazmente los productos destinados a los consumidores de esa región. A los intereses del Norte, pues, es conveniente que la guerrilla y su pronta liquidación conduzca a la definición de una frontera eficaz.

Por su parte, la guerrilla de los descontentos (es significativo que haya estallado el mismo día en que entró en vigor el TLC) con los planes de la unificación de toda la economía de América, paso importante hacia la globalización, dará igualmente importancia a esa frontera, como lugar permanente de conflicto, ya que han perdido importancia estratégica las otras fronteras de los países centroamericanos. Es probable también que la ideología maoísta de masas, conocida en México en décadas pasadas, haya ido ascendiendo desde el Sur, en refritos cada vez más simplistas.

La guerrilla, a juzgar por la presentación que hacen los medios, está muy claramente compuesta por los indígenas chiapanecos y por líderes de fuera, de otras regiones de México y de países centroamericanos, iden-

tificados por sus diversos acentos. Contrasta la cándida presentación de los indígenas con la sofisticada ironía o humor, por ejemplo, del comandante Carlos.

Se trata, pues, de una guerrilla mexicana donde actúan personas, fuerzas y recursos extranjeros.

La guerrilla descubre otros dos actores de primera importancia: el gobierno y el ejército mexicanos. La declaración de guerra es contra el ejército y la meta es ocupar Los Pinos.

El ejército ha llamado la atención a los analistas de la vida nacional. El intento por descubrir la verdad de los hechos de Tlatelolco y el video justificatorio en los mismos que el ejército difundió a través de Televisa, está en estrecha relación de significado político con su intervención ante la guerrilla y con el secuestro del general ex gobernador Absalón Castellanos.

También ha quedado patente el descontento frente al énfasis que el gobierno central ha dado a la apertura comercial y al Tratado, y frente a su lentitud en activar la democracia social. A esto se añade el descontento que la generación del cambio (Salinas, Colosio y Zedillo) ha provocado entre otros políticos del partido oficial. No se puede ignorar que las opiniones de la prensa extranjera sobre la guerrilla han sido un fuerte golpe a la presente administración. En Europa, sobre todo en España, algunos medios se han quejado de que Televisa tiene acceso exclusivo a determinados lugares de lucha y a particular información. En esa versión, pues, se piensa que hay un control oficial de la noticia de la guerrilla a través de esa agencia informativa.

Otro actor importante en estos acontecimientos es el candidato del PRI a la presidencia de la República. Luis D. Colosio, que administró los programas de Solidaridad y Sedeso, puede ser un personaje clave en la auténtica solución del conflicto si realiza un proyecto de cambio sustancial hacia la justicia. Porque lo que hasta ahora se hizo fue insuficiente.

Se requiere una ponderación muy crítica y desinteresada para evaluar la actitud de los mexicanos ante el intento anterior a la guerrilla, que hicieron los indígenas chiapanecos en la marcha de más de dos mil kilómetros desde su tierra hasta las afueras de la ciudad de México. Desafiaron los poderes políticos de su estado. Descartaron que con ellos pudiera haber entendimiento. Desafiaron al centro, que pedía negociación previa en Chiapas. Fue la marcha de las «hormigas enojadas», que pretendió negociar pacífica y democráticamente. La guerrilla se justifica ahora aduciendo la razón de la inutilidad de esas negociaciones.

El gobierno se encuentra ante una doble condicionante, bastante fuerte. Por una parte, la drástica reforma económica causa desequilibrio y crisis en la vida sociopolítica. No fue posible la Transparencia de la Perestroika política sin cambios económicos. Tampoco será posible el cambio económico sin el político. Por otra parte, el neoliberalismo arrastra consigo otro serio limitante de los países periféricos, como México. Porque no sólo la economía se transnacionaliza, sino también el poder político nacional. La soberanía del Estado mexicano se encuentra con nuevos limitantes internacionales. Se verá bastante presionado, aun a título de democracia formal, para priorizar los intereses internacionales de la economía, sobre la solución de justicia que exige el fondo de la vida chiapaneca y la auténtica democracia.

Un actor decisivo y esclarecedor ha sido también la Iglesia católica, en medio de su discrepancia de opiniones. Porque al interior entran en juego tres actitudes frente al proyecto neoliberal de globalización de la economía. Hay la tendencia creciente de colaboración con el gobierno neoliberal y sus programas. Su mecanismo frecuente es la resignación. Existe una reacción izquierdizante de rechazo violento, cada vez más exigua, cuyo mecanismo es el miedo. Y finalmente una postura crítica de esos programas, a partir de un compromiso evangélico. Su mecanismo es la inserción en la vida económica, social, cultural y religiosa de los pueblos indígenas.

La guerrilla ha traído un esclarecimiento importante en la Iglesia católica. Por la guerrilla se está llegando a aclarar la severa confusión que se había hecho, a propósito de la renuncia al episcopado que se le sugirió a don Samuel Ruiz. Se le acusó de heterodoxo y filomarxista. Ahora, en el momento de la verdad, destaca la actitud evangélica de rechazo a la violencia, de compromiso incondicional con el sujeto principal de estos acontecimientos, el pueblo pobre y sencillo de los indígenas.

Tanto el gobierno como las iglesias, tanto el gobierno como los particulares pueden quedarse en una solución aparente e insuficiente. Se puede eliminar la guerrilla, sin solucionar el problema urgente de los pueblos pobres. Más aún: se puede, tras desactivación de la guerrilla, dismantelar las comunidades pobres que se han fortalecido en libertad, crítica, solidaridad y democracia. Es necesario ir al fondo: comprometerse con el pueblo, restituirle su dignidad perdida y acelerar su desarrollo integral.